



Tras la cápsula, está una indumentaria minera que fue entregada por Daniel Herrera, el decimosexto minero en salir a la superficie.

Santa Cruz: viaje al Museo de los 33

Las vidas de los mineros están repartidas por varios puntos. En libros, entrevistas y, por supuesto, en el reciente filme que lleva su nombre. También, a tres horas al sur de Santiago: en el corazón patrimonial de la VI Región.

Darío Piña

La cápsula Fénix y el martillo que hizo el primer contacto con el refugio de los mineros. Aquí descansa, en plena región de O'Higgins, gran parte de la indumentaria que se utilizó para el épico rescate que mantuvo a millones de televidentes atentos a cómo 33 hombres salían a la superficie, tras estar 69 días atrapados bajo tierra.

Los mineros sobrevivieron comiendo pequeñísimas cantidades de atún, mientras día tras día una gigantesca roca bajaba hacia ellos. Estaban, como si ya no fuera trágico, a 700 metros de profundidad. Era una historia para no olvidar. Fue así como el empresario Carlos Cardoen, empresario santacruzano dueño de viñas y hoteles de

la región, viajó al norte del país para adquirir la maquinaria utilizada en esta hazaña. Tras un tiempo, al fin, se concretó una de las muestras más visitadas del Museo de Colchagua: "El Gran Rescate", un lugar de 500 metros cuadrados que recrea cómo se vivieron aquellos días.

El pabellón

La exposición está presentada de manera cronológica. La razón, cuenta Paula Aguilera, relacionadora pública de la Fundación Cardoen, es porque busca ser un homenaje a los héroes de este suceso: los ingenieros, maestros y trabajadores que forjaron el rescate. "Es un reconocimiento a la ingeniería chilena", puntualiza.

Por lo mismo, una recreación del Campamento Esperanza da la bienvenida al visitante, con la carpa que la



A la entrada se recrea el Campamento Esperanza.

«Aconsejé cómo construir el diseño para que fuera lo más exacto posible (...). La idea es que la gente sepa cómo estuvimos en el refugio».

DANIEL HERRERA
DECIMOSEXTO MINERO EN SALIR

familia del minero Daniel Herrera usó en los días de espera: adentro, un desgastado colchón de una plaza junto a la tetera que les apaciguaba del frío.

El recorrido continúa con pasillos con luces tenues que iluminan las brocas, "palomas" y un pequeño refugio que recrea el lugar en donde estuvieron los 33. Todo está dispuesto para sentirse como en la mina. Hay vitrinas con las cartas escritas por los mineros a sus familiares, con súplicas por salir pronto o con resignaciones por no saber si podrían ser rescatados. Están, también, los oxidados letreros de la mina San José, algunos té y empanadas, cremas, lentes, y un sinfín de detalles que recrean la totalidad de lo vivido. El túnel avanza hasta llegar al martillo que trajo consigo el papel que luego Sebastián Piñera

mostraría más de alguna vez: "Estamos bien en el refugio los 33".

El minero 16

La mayoría de las ropas mineras son de Daniel Herrera, el hombre decimosexto en salir a la superficie. Él, en ocasiones, guía a los visitantes por este pabellón. Comenta, don Daniel, que ayudó desde los inicios a este proyecto. "Aconsejé cómo construir el diseño, su orientación, para que fuera lo más exacto posible". Y remata: "La idea es que la gente sepa cómo estuvimos en el refugio".

Opinión similar es la de Abraham Ramírez, trabajador del museo, para quien no es raro ver a visitantes emocionados tras terminar el recorrido. "Suelen venir delegaciones y lo primero que preguntan es dónde está el pabellón del rescate", señala.